

Khosro Raúl Soleimani



*Hijo de Latacunga*

The Papiers di Palferno



Khosro Raúl Soleimani

*Hijo  
de  
Latacunga*

*The papers di Palferno*

[Seattle, 2017]

Composición en Microsoft Word / Tipografía: Adobe Garamond  
Ilustración de la portada: Escudo de la ciudad, municipalidad de Latacunga  
Impreso por The Padelford Press  
para The papiers di Palferno  
Edición de 20 ejemplares  
Seattle, Primavera de 2017

# Índice

<i>Heredero de su propia lengua</i> (E. O.)	v
A mis hermanos	1
Raúl paría	2
Lejos del hogar	4
A mi padre	5
A veces	6
Autorretrato mal ejecutado	7
Ágape, y no del divino	9
Un poema de <i>فخرالدين</i> , poeta persa traducido al castellano	10
Cuando te pienso de noche	11
La llegada de los sueños	12
A una mujer que miraba de tarde el mar	13
27 años	14
A ti que llevas en la mano una flor	15
A un músico de Latacunga	16
Elegía al maestro Layne Staley	17
Una tarde que fui a que ella me cortara el pelo	18
A mi querida radio	19
Escribir	20
A Curros Enríquez	21
A Juan Ramón Jiménez	22
<i>ἰσχύς μου ἢ ἀγάπη τοῦ λαοῦ</i>	23
Al maestro Dave Mustaine	24
A una judía muy guapa	25
La mora	26
Oración por Layne Staley	27
Al maestro Gonzalo Endara Crow, pintor de mi pueblo	28
Soledad de las ventanas	29
Venía hoy mi judía cansada	31
Agradecimiento	32
Melancolía	33



## *Herederos de su propia lengua*

La mañana del lunes 13 de diciembre de 2010 recibí un paquetón de Pullman, ciudad del este del Estado, que es como decir desde un adverbio que ha perdido sonido y grafía pero no la gracia de lo inalcanzable. El remitente era Raúl Soleimani. El contenido no podía ser más auspicioso:

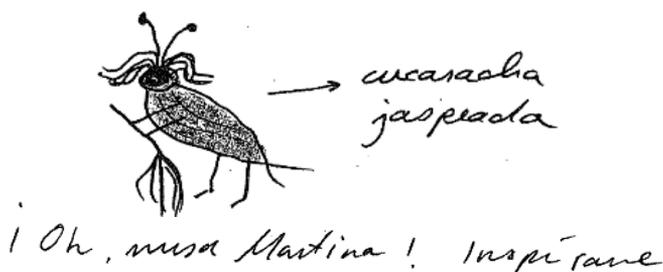
- 1) KitKat King Size 3 oz.
- 2) Oriental Party Mix [Spicy].
- 3) Holy Land (Via dolorosa) / Genuine Olive Wood Cross.
- 4) CD de Steven Jesse Bernstein.
- 5) **Las palabras ocultas** (Barcelona: Editorial Baha'i, 1994), de Bahá'u'lláh (al interior hallé un pétalo de rosa del santuario).
- 6) Fotocopia del libro **Dios y sus mensajeros** (Buenos Aires: EBILA, 2da.ed., 1983), de David Hofmann.
- 7) Una piedrita -con un ícono en tinta roja- de Tierra Santa.<sup>1</sup>

Y, finalmente, desde el acolchado del sobre inmenso, asomó el manuscrito, con dimensiones de volcán ecuatoriano, de *Hijo de Latacunga*. Dedicatoria en la portada, impreso en forma de libro e incluso con prólogo. Páginas numeradas: 203. Le respondí con rapidez diciéndole que me sería difícil leerlo y comentárselo en esos días, pero que de todas formas lo haría. Deslumbrado ante muchos poemas, cumplí la promesa entre el 8 y el 9 de abril de 2011. Ordené mis anotaciones de lectura y despaché la carta a esas latitudes de la soledad.

Han pasado cinco años y medio. Ahora el lírico persa está aplicándose en el doctorado en literatura, lo que en él equivale a estudiar y producir belleza con las palabras en un siglo en el que, por increíble que parezca, priva la esterilidad. El humanismo de antaño se ha reducido al *haz lo que te dé la gana porque las puertas no tendrán bisagras si los pícaros te protegen*. Juan Ramón Jiménez no soportaría ver a Platero reducido a conga cubana, cinematógrafo, picantería, Animal Studies, Cultural Stupids.

Fiel a su maestro, el de Villegas, y al músico de Latacunga y al pintor del pueblo y a toda una familia de hacedores que concluye en Layne Staley, Raúl ha persistido en su reducto labrando un yo poético que vive de una íntima tradición. En los pasillos de los mercaderes de la literatura, en los salones de la High Mastication y billeteras gorditas, estos versos aletean como salmones de incertidumbre pero de vida serena e indiferente a la fama. Este sentimiento es lo único que nos ata a las estrellas y nos devuelve adonde el mar, con hálito de espuma, va lamiendo los contornos de una caligrafía. Y para no contribuir al hurto de lo efímero, le pedí que seleccionara algunos poemas del manuscrito (que ha seguido creciendo con lava de hondura) y después de ajustes y más ajustes llegamos a un pacto con el firmamento y el agua de estirpe. La hora de compartir ha llegado.

La generosidad de este buscador de almas me recuerda las leyendas sobre el desprendimiento de que era capaz un poeta como Ele Hache, en su doble función: galeno, con los galones del juramento a Apolo; poeta, con galones de lúpulo y trochas alternas que aquí dejaremos en la lejanía. Generosidad en todas las facetas del ser, lo diré así, porque sin auspicio de la voluntad, acaso de modo impensado, Raúl me había sacado más canas verdes que al *Incredible Hulk*. Conservo el último trabajo que entregó -con más tardanza que el salsero Héctor Lavoe, que “nunca llegaba a la hora”-, en cuyo borrador, escrito a mano con la ternura de quien excava dentro de sí, venía un dibujo de la Cucaracha Martina con su Escoba.



Raúl la conocía perfectamente porque ella había hecho un *happening* en la clase de poesía de ese invierno de 2008, para asombro de los estudiantes. Pero la única persona en valorar esos ramales del infinito fue, en ese entonces, el joven quevediano de arrebatos súbitos y arrepentimientos de largo alcance.

Su prontuario escrito -junto a correos electrónicos que me hacían envidiar la silla eléctrica- fue para mí (aún lo sigue siendo) una insignia inclinada hacia la honra. Ese último ensayo venía precedido por un enigma conceptista: “Siga siendo usted mi amigo, que ya la vida me ha negado su amistad”.

El existir se nos va en el dilema de ser o no ser felices. Algunos poemas de Raúl tocan la tristeza en el mismo tuétano; pero, al leerlos, a uno le cuesta no sentir que el gozo de su escritura pesa más que los dolores expresados.

Al calce, la vivencia de Ungaretti en un libro de 1919 que se titula **La alegría** y que bien pronto se torna elegíaco.<sup>2</sup> Oigamos el susurro de sus versos: *Se llamaba/ Mohammed Schab// Descendiente/ de emires de nómadas/ suicida/ porque ya no tenía/ Patria// Amó a Francia/ y cambió de nombre// Fue Marcel/ pero no era francés/ y no sabía ya/ vivir/ en la tienda de los suyos/ donde se escucha la cantilena/ del Corán/ gustando un café// Y no sabía/ soltar/ el canto/ de su abandono* (pp.23-24). El poema llega a su clímax: el lugar de la supervivencia y el lugar del reposo.<sup>3</sup> La voz se perfila: *Lo he acompañado/ junto a la dueña del albergue/ donde vivíamos/ en París/ en el número 5 de la Rue des Carmes/ marchito callejón en declive// Reposas/ en el camposanto de Ivry/ suburbio que parece/ siempre/ como en un día/ de una/ desordenada feria* (p.24). Y esta sentencia más triste que un sauce: *Y quizá yo solo/ sé todavía/ que vivió* (p.24).

Otro poema de este talante sería “Anclao en París”, situado, por época, en el comienzo de las luchas anticolonialistas del continente africano. Pertenece a **Gotán** (1962), el libro de Juan Gelman que definirá para siempre la relación de su yo poético con una lengua que hasta ese entonces era, por agónica, tan vallejana como el Cholo Simeone.<sup>4</sup> El poeta se resiste al melodrama y construye una subversión con aroma porteño: *Al que extraño es al viejo león del zoo,/ siempre tomábamos café en el Bois de Boulogne,/ me contaba sus aventuras en Rhodesia del Sur/ pero mentía, era evidente que nunca se había movido del Sahara* (p.97). Es un león fanfarronero con debilidad por la elegancia y el sarcasmo: *miraba a los franceses por la ventana del café/ y decía “los idiotas hacen hijos”* (p.97). En el pasado se había comido *dos o tres cazadores ingleses* (p.97), lo que podía ser indicio de sus raíces ideológicas; en el presente *nunca pagaba la consumición,/ pero indicaba la propina a dejar* (p.97), lo que nos ofrece una prueba de que sobrevivía, en cierto sentido, de su labia. Por eso los mozos del Café lo estimaban. El melenudo sería, intuimos, un inmigrante sin trabajo o un

asalariado de las noches o las calles. El yo poético, también marginal, descubre en el africano a un cómplice de adversidades que, en el cierre del poema, Gelman sabe mantener con las riendas en su sitio para evitar la pendiente del melodrama. El león le advierte a su interlocutor: “*ten cuidado, hijo mío, con el París nocturno*” (p.97). El argentino (lo sabremos por la conclusión) entiende ese consejo que bracea a contracorriente de la depresión, la melancolía, la bohemia; en otras palabras, se debe evitar los encantos de la gran ciudad si uno presiente que puede perder el centro que es todo hábito. ¿Eso le pasó al compañero? ¿No pudo más y volvió a África? ¿O no pudo más y punto y aparte? El poema no suelta prenda, aunque sí nostalgias: *Lo extraño mucho verdaderamente, / sus ojos se llenaban a veces de desierto / pero sabía callar como un hermano / cuando emocionado, emocionado, / yo le hablaba de Carlitos Gardel* (p.97).

“El acento me pende del zapato”, escribió el Cholo Vallejo y quería decir, de modo inconfundible, que incluso cuando caminaba, sin abrir la boca, sus zapatos delataban el dejo lingüístico del extranjero en territorio francés. Se le reconocía foráneo aun en el andar: no había modo de mantener en secreto dicha marca.

El tema de la pertenencia a un lugar ha sido, y sigue siendo, muy agudo en el caso de Raúl Soleimani. Los orígenes son persas, o sea que de niño habló *farsi* con acento andino porque la familia se desplazó de Irán a las faldas del volcán, el Cotopaxi, que contempla el pueblo de Latacunga. De ahí viene el puquio artístico, como dejan en claro los poemas. Y el arroyo de la literatura en lengua inglesa, de Lord Byron a los gruñidos del *grunge*, no le es ajena. Y sentimos que, además de Seattle -el invisible ritmo de la ciudad, los creadores marginales-, lo ha marcado también Pullman, donde acabó sus estudios de maestría y comprobó que la Budweiser era para muchos un pozo de santidad. Su auténtica patria es el arcano: *Acá soy moro y allá un europeo: / ni ecuatoriano, ni iraní, / ni de aquí, ni de allá* (“Raúl paría”). En esto se parece mucho al Ciego Feroz, con el que hizo buenas migas en esos años del bachillerato.<sup>5</sup> Formaban una dupla más tremenda que la de Butch Cassidy y el Sundance Kid, porque los fondos existenciales siempre resultan más exigentes que los pistoleros. Redoble de saberes combinados, eso eran.

La reverencia es una virtud muy poco practicada en el mundo actual,

pero a Raúl, incluso en sus poemas, le gusta ponerla a parir: *Quisieron mis padres que fuera ingeniero./ Me sedujo la poesía y con ella no hay cómo ganar./ Quienes me conocen dicen que soy de buen humor./ / Simpático por naturaleza, y mejor amigo./ Nunca peleo con nadie ni me enojo ni grito./ Si gano, gano; si pierdo, pierdo. Así soy* (“Autorretrato mal ejecutado”). Su religiosidad es como una esclusa, que sube y baja pero nunca se rinde. Así estos poemas, corchos de una mística: desde los abismos del ser asciende una esperanza de refugio.

Poemas sencillos, sin pretensiones, que hablan una y otra vez de actos difíciles en los torbellinos de Jorge Manrique.

Poemas que buscan nuestra compañía en esa muletilla de precisión que Ele Hache suele repetir en sus cuadernos: *la miseria de las grandes urbes*.

Poemas que no sabíamos que estábamos buscando y aquí están dispuestos a repetir la obstinación de una mesa, un pan, un vino a tientas. Así sea, por convencida y tan apalabrada, la solidaridad: *he visto todos los amaneceres,/ he visto todos los atardeceres./ he habitado y habitaré los cuerpos de los poetas./ / En este siglo habito el cuerpo de Raúl/ y habité el cuerpo de su maestro Layne* (“Melancolía”).

Poemas o destellos. Ninguna trampa verbal.

Edgar O'Hara  
(Seattle, enero de 2017)

## *Notas*

1. La piedrita suelo llevarla conmigo (con dos piedras que me regalaron mis hijos cuando eran chicos) en el bolsillo derecho del pantalón, llavero más.

2. Giuseppe Ungaretti: "In memoria", **Antología**. Selección, traducción y prólogo de Rodolfo Alonso (Buenos Aires: Fabril Editora, 2da.ed., 1971), pp.23-24.

3. Si este poema fuese una crónica periodística diríamos que la clínica donde estaría recluso Antonin Artaud, casi treinta años después, quedaba a la vuelta del camposanto de Ivry.

4. "Anclao en París", **Obra poética** (Buenos Aires: Corregidor, 1975) p.97.

5. Zacarías también ha vuelto a Seattle y se dedica a tocar el charango (de verdad) y cantar en un quechua aprendido entre los árboles de tunas de Ayacucho y hermosas chiquillas de cachetes sonrojados y trencitas de inocencia.

## *Nota del autor*

*Querido lector —más aún querida lectora— que te dignarás a leer estos poemas. Empecé a escribir este libro en mi temprana juventud y lo acabo cerca de los treinta y un años. Son pequeñas viñetas de mi alma y mi sentir; dicen que todos sienten, hasta los animales.*

*No soy el gran Francisco de Quevedo ni el maestro Rubén Darío, pero me asemejo a ellos (ya dije que todos sienten). Lo que verás aquí son las palabras de un hombre de modesta cultura. Si hallas en mis palabras algo que te guste, habré cumplido. Si encuentras ripios, te pido que me perdones: es baja mi estación.*

*Sobre todo te pido que busques y leas a otros poetas. En eso acaba mi consejo para ti.*

*A ti, lector que buscas sentir y conocer mi alma en estas palabras (y quizás ballarte en mí), te doy mi amistad. A los que lean con amor, más amor.*

A ti, hermano, que luchaste contra el poder y perdiste.

*A mis hermanos del pasado*

Gracias, sinceras gracias, les doy por lo que me han enseñado.  
Entre ustedes hubo quienes perecieron muy temprano:  
el gran Rubén, el melancólico Layne y el buen Byron.

A ustedes, flores cortadas muy temprano por el Amor,  
les debo la nobleza de mis palabras y de mi sentir.  
A ustedes, tristes hermanos, los consagro.

Músicos del dolor y líricos de la tristeza,  
los recuerdo siempre a diario en mis oraciones y mis ruegos.

## *Raúl paria*

Soy un paria  
sin pueblo y sin casa,  
ningún lugar es mío.  
Nada me pertenece:  
así estoy.

Acá soy moro y allá un europeo:  
ni ecuatoriano, ni iraní,  
ni de aquí, ni de allá.

No tengo casa,  
ni hogar, ni pueblo,  
ni patria, aunque sea de una  
de dos, de tres y de todas.

Nadie me dio una patria.  
Nadie me dio su himno nacional.

En todo lado  
no fui más que un paria  
de todos y de nadie.

Busqué mi hogar  
entre los locos y los borrachos,  
todos sin patria,

y con ellos encontré más amor  
que en las embajadas  
con sus banderas multicolores.

Miro a los gitanos con envidia  
porque sus caravanas llevan la patria.

Mi alma no tiene un hogar.

*Lejos del hogar*

Vengo de un pueblo  
de gentes amables  
de rostros rosados y sonrientes.

Vengo de las faldas del Cotopaxi,  
el sabio anciano: cabellos blancos  
y traje azul.

Soy de esas calles humildes  
con casitas de ladrillo y tejas  
y ventanas pequeñas.

Vengo de Latacunga.  
Vengo del pueblo  
más bello del mundo.

Su frío me llama a que vuelva.  
El Cotopaxi quiere hablar conmigo.  
Su gente me llama en silencio.

¿Cuándo llegará el día, lugar mío,  
en que camine por tus calles  
transitadas por mi alma?

*A mi padre*

Mi padre un día fue un hombre  
hábil como los demás.

Sus brazos eran fuertes y podía  
soportar la vida.

Nos despertaba a las seis de la mañana  
y nos preparaba para la escuela;  
en el camino nos recitaba  
sus oraciones.

Trabajó hasta el cansancio  
para que pudiéramos vivir.

Pero él ya no es el que fue:  
sus brazos ya no recuerdan,  
su mente ha perdido la fuerza.

Solo veo en sus ojos grises  
todo lo que hizo por nosotros.

*A veces*

Lloro solo.  
No lo sabes.  
No te lo digo.

Llego a casa y hallo  
dentro de mí  
los dolores ancestrales  
de mis enormes  
derrotas.

En la soledad una vertiente  
se envalentona  
y empuja mi rostro  
para librarme de mí mismo.

Fluyen pequeñas perlas:  
las pequeñas perlas  
que no puedo detener.

*Autorretrato mal ejecutado*

Soy un hombre roto y enmendado.  
He triunfado y he perdido.  
Hoy me paro frente a tu puerta  
Y te digo quién soy.

Me llamo Raúl, así me llaman mis amigos.  
Llevo veintisiete años sobre esta esfera.  
Soy lisiado en letras, por no decir licenciado,  
Inepto en finanzas, pero de gran corazón.

Quisieron mis padres que fuera ingeniero.  
Me sedujo la poesía y con ella no hay cómo ganar.  
Quienes me conocen dicen que soy de buen humor.

Simpático por naturaleza, y mejor amigo.  
Nunca peleo con nadie ni me enojo ni grito.  
Si gano, gano; si pierdo, pierdo. Así soy.

Nací en la región volcánica del Ecuador  
Endurecido por el viento frío y suavizado  
Por los picaflores y el maíz.

Temperamento suave pero apasionado.

Gran lector de Quevedo y otros poetas.

Amigo íntimo de Rubén Darío y Rosalía de Castro.

A veces melancólico y, las más veces, alegre.

Amigo de la risa y los chistes,

Enemigo de la maldad y la ira.

Primo del éxito y tal vez suegro de la riqueza.

*Ágape, y no del divino*

Quiero casarme con una judía hermosa,  
inteligente, lozana, audaz, pelirroja y sonriente,  
para que me traiga buena alegría.

Son mis ojos esclavos de la mujer hermosa  
y mi mente lo es, aun más, de su inteligencia.  
Quiero que me ame y me quiera una judía,  
porque más bella e inteligente que ella no hay.

Si fuese yo Salomón, quisiera una reina de Saba;  
y si fuese el rey Xerxes, quisiera una Esther.  
Pero Raúl con una bella judía se conforma.

Voy a ir al Muro de los Lamentos  
y voy a llorar para que Dios me dé una israelita.  
Quiero nunca partir de la Tierra Santa  
no por amor a Dios,  
sino a las judías.

*Un poema de فخر الدين, poeta persa traducido al castellano*

Fui a la mezquita.

Anduve entre las sinagogas  
y las iglesias de los cristianos.

Luego fui a otros templos  
y hablé con los catedráticos.

Nada vi que no fuera traición y mentira.

Mas un día me llevaron mis pasos a la taberna  
y allí me esperaba una bandada de ángeles con los brazos abiertos.

*Cuando te pienso de noche*

Mujer

Mi imaginación

Me juega trucos y se ríe de mí

Cuando te recuerdo

Un rayo de luna cae sobre mi cara

Y pienso

Que es el brillo de tu cara

Dios me salve de esta locura

*La llegada de los sueños*

Ya vienen  
Pero llegan tarde  
Para repetir mi felicidad

El dolor  
Ya se ha comido  
Mis anhelos cuando los soñé

No valen  
Lo mismo que valían  
Cuando los soñé por primera vez

*A una mujer que miraba de tarde el mar*

*En el puerto de Seattle la vi, y era tan hermosa*

Sólo Dios sabe qué pasa por su mente  
Tal vez un amor olvidado  
Tal vez una riña con sus padres  
Tal vez la falta de dinero  
Quizás un hijo al que no puede alimentar

Nunca lo sabré  
Sólo la contemplo en su belleza  
Y su juventud viendo morir al sol  
Pintando el horizonte y el mar

Tissue paper is what I am  
Tissue paper with which you wipe  
Your hands

And yet you are unaware  
That the tissue you just discarded  
Was the face of an angel

## 27 años

Veinte años pasaron desapercibidos.  
Ayer, caricaturas en la tele, alegría.  
Hoy, preocupaciones, dinero, mi oficio.  
Ayer, la pobreza de mis padres.  
Hoy, mi propia pobreza.  
Ayer, ignorancia total de impuestos.  
Hoy, una pila de papeles en mi mesa.  
Ayer tristeza, pero no por culpa mía.  
Hoy tristeza que sí es por mi culpa.

“Ya eres todo un hombre, Raúl”,  
Me dice mi madre, orgullosa.  
Le digo que todavía no soy nadie.  
“Eres un hombre hecho y derecho”,  
Me dice una mujer enamorada.  
Yo le afirmo que todavía no.

Tengo los problemas de un hombre  
Y la paciencia de un niño.

*A ti que llevas en la mano una flor*

La rosa  
Que llevas en la mano  
Sonríe igual que tú sonríes

Su perfume  
Es igual  
Al de tu alegría

Su belleza  
Es igual de corta  
Que tu juventud

Igual  
De lamentable  
Es mi observación

*A un músico de Latacunga*

Han pasado cinco años  
desde que pisé esta tierra.  
Por un momento,  
sólo por un momento,  
estuve allí.  
El agua brotaba de mis ojos  
como una fuente silenciosa.  
Había vuelto a pisar esa ciudad  
y había visto los rostros de su gente.

Tu flauta ha absorbido  
el viento  
y me ha devuelto a casa.  
Sale por tu quena  
un llanto.

¿Quién será el loco  
que crea que todo se puede  
aprender en los libros?  
¿Quién será el loco  
que cuestione la existencia de Dios  
después de oírte tocar?  
Sopla, sopla, que mi saber  
aumenta con cada soplo.

*Elegía al maestro Layne Staley*

Y dejaste, maestro de la melancolía, el mundo  
en un sueño profundo de miel de amapolas;  
en perfecta eutanasia de la alegría,  
ángel enojado, emprendiste el vuelo.

Escribo lo que mi sentir me dicta:  
señor de los tristes, héroe trágico, eleva tu voz  
en aquel reino con el cual soñabas.

Aquí seguimos, en ese mismo infierno, los amigos  
de la melancolía. No estás solo, maestro.  
Tienes la compañía de los derrotados  
en vida: los locos, los tristes, los inocentes, los perdedores.

Aquí estamos los indigentes de alegría  
que elevamos el alma hasta el insondable  
sólo para que caiga  
en el antiguo y noble dolor.

Junto a tus poetas, si te dignas, recuérdanos,  
maestro. Con alas que no serán rotas otra vez,  
emprende el vuelo a la alegría y ora por nosotros.

Por el duro suelo que pisamos.

*Una tarde que fui a que ella me cortara el pelo*

Amor, a, am, amo, amor y más amor  
fue lo que sentí en tus manos trabajadoras  
esa tarde que pasabas por entre mis cabellos  
los delicados peines de tus manos y la tijera.

Quería yo que mi cabello siguiera creciendo  
para que tú me lo cortaras eternamente;  
y, más que nunca, quise nunca quedarme calvo  
para volver una y otra vez a ti y a tu destreza.

Me cortabas el cabello y me cortabas el alma,  
porque a tu tijera no se resistía mi melena  
y a tu rostro y tu voz tampoco mi memoria.

*A mi querida radio*

Qué lejos  
están esos días  
en que eras el espíritu  
de esas noches.

Me sentaba  
a hacer deberes y escucharte  
con tazas de café y libros  
abiertos sobre la mesa.

Qué pura, radio mía,  
onda electromagnética bella.

Tú nos salvaste, a todos,  
de estar solos.

## *Escribir*

Escribir bien es como  
Saber bien el álgebra

Da placer infinito  
Se siente uno en el paraíso

Escribir es un álgebra

*A Curros Enríquez*

Tu verso  
Es flor primaveral  
Y una mariposa gallega

Tu lengua  
Es el gallego triste  
De una mariposa dorada

Tu corazón  
Es un cristal puro  
Donde vierte el rocío su mañana

*A Juan Ramón Jiménez*

Tu tristeza  
Fue una lluvia  
Que cayó en mi pradera

Tu verso  
Fue una primavera  
En el descenso de mi vida

Platero  
Fue el burro que me llevó  
Al paraíso

*ἰσχὺς μου ἢ ἀγάπη τοῦ λαοῦ*

Griegos, helenos,  
Este persa no lleva odio en su corazón.  
Soy su hermano carnal,  
Hijo de Andrómeda y Perseo.  
Los espero con un fraternal abrazo.

*Al maestro Dave Mustaine*

En las cuerdas templadas de la cítara  
los dedos andan como pies de araña:  
ágiles, certeros, peligrosos y diestros.

Hubo un tiempo en que los grandes  
eran Ovidio, Virgilio y Homero.  
Hoy la lira está en manos de Mustaine.

La furia de Apolo desemboca en las manos  
del maestro Dave: los matemáticos ritmos  
manifiestan sus sentidos.

La poesía es propiedad de reyes y mendigos:  
por igual toca su mano agraciada las frentes  
de quienes son intérpretes de la melancolía.

*A una judía muy guapa*

*De unos veintiocho años que tenía el pelo negro y no me hacía caso*

Por los aretes que llevas  
colgados en los pétalos  
que tienes por orejas; por esas

dos estrellas de David que tienes  
por ojos, ¿por qué me tratas así?

Pocas son las mujeres que un poeta  
se digna mirar con cuidado.

No me desdeñes.  
Que si soy pobre, más pobre  
serás sin mi amor.

## *La mora*

Quítate ese velo, mora guapa.  
No sirve de nada.

Los teólogos no saben ni sabrán  
lo que es Dios.

Quítate ese velo, la pulcritud  
empieza por el alma.

## *Oración por Layne Staley*

Buen Dios: ampara bajo tu cuidado a quien fue en vida Layne Thomas Staley, nacido el 22 de agosto de 1967. Conoció la fama, pero nunca la alegría. Nadie lo acompañaba cuando murió en esta lluviosa ciudad.

Dale la alegría, Señor, por ser dueño de todo lo que fue, es y será. Escucha la plegaria de su hermano Raúl. No dejes solo, Señor, a quien fue causa de alegría de otras personas. No lo dejes andar por el laberinto de los suicidas.

Mi hermano partió de este mundo engañado por las amapolas. Señor, ten compasión del poeta, te lo suplico. Cuando partió, no era ni un reflejo del hombre que fue. Era un epitafio de sí mismo antes de morir.

Señor, Tú que escuchas a los derrotados, te suplico que ampires el alma de Layne. Señor, por las estrellas fugaces que mueren dándonos su luz, perdona a mi hermano el poeta.

*Al maestro Gonzalo Endara Crow, pintor de mi pueblo*

Amigo si puedo llamarte así  
Tu pintura fue siempre  
Fácil de entender y de querer  
Un caballo azul corre  
En la mitad de la plaza  
En la noche con casitas alumbradas

Un tren va por el cielo  
Y debajo toda la gente va  
Pintada de esperanzas y colores

Siempre fácil de entender  
Mucho más fácil de entender  
Que los poemas

Cómo quisiera que mi poesía  
Fuera como la tuya amigo  
Fácil de entender fácil de querer

Ojalá estés feliz en el más allá  
Que compartas mesa con los grandes  
Que yo te acompañe algún día

*Soledad de las ventanas*

*Ahora debe vagar  
por los callejones de San Juan.  
Será la reina de los ladrones,  
de los locos, de los ebrios*

Peky Andino Moscoso

Amor, me hallo tan solo.  
Es de noche y camino.  
Tengo una soledad que aumenta  
con el número de pasos.

Veo a una mujer de treinta años  
tras su ventana.  
Los edificios son cementerios  
donde están  
las almas en pena.  
Tengo una soledad que provoca  
más compasión que miedo.

Tras esas ventanas  
veo una soledad de pequeños  
focos incandescentes y televisores,  
cortinas, estantes de libros,  
mesas con una sola cena,  
un plato y una sola cuchara.

¡Qué sola está esa boca!

Esas ventanas proyectan  
hacia afuera mis sueños convertidos en ventanas.

Camino por Seattle esta noche del alma.

*Venía hoy mi judía cansada*

Mi amor venía con esa cara cansada y sin embargo  
levantaba los platos y limpiaba las mesas.  
Sus manos, que deberían tocar solo flores,  
tocaban cosas indignas.

Colgaban dos medialunas bajo sus ojos  
y a duras penas sonreía.

Amor, cuando estás cansada te ves aún más hermosa.

Amor, descansa tu cansancio:  
seré yo la piedra donde puedas reposar.

Seré yo el vaso de agua que necesitas.

## *Agradecimiento*

En mi ignorancia  
Me abrieron la puerta  
Del cielo y las estrellas

Al sentir mis lágrimas  
Humedecer la tierra donde yacen  
Palpitaron sus corazones

Y vinieron a mi rescate  
Uno tras otro  
Cada uno  
Y todos

## *Melancolía*

Soy la patria de los poetas, la melancolía, natural  
y azul, hebrea y árabe, griega y romana;  
melancolía bíblica y universal,  
antigua y noble amiga del poeta.

Es nuestro estado natural la derrota:  
somos soldados de los dioses.

Soy la melancolía que estuvo en la lengua  
de Ibn Gabirol y de su maestro Yequtiél.  
Espíritu inmortal de la tristeza,  
he visto todos los amaneceres,  
he visto todos los atardeceres,  
he habitado y habitaré los cuerpos de los poetas.

En este siglo habito el cuerpo de Raúl  
y habité el cuerpo de su maestro Layne.



